

Educación sexual integral en Argentina: un recorrido de la mano de un pionero. Entrevista a Rodolfo Ramos

Por Elsa Meinardi

En esta ocasión entrevistamos al Magíster Rodolfo Ramos, uno de los principales actores del desarrollo de la Educación Sexual Integral en nuestro país. Actualmente es un reconocido especialista en el tema, sin embargo ha sido un recorrido lento y no exento de dificultades.

Nos parece sumamente rica su experiencia considerando la importancia que ha adquirido el tema a nivel nacional y en la región en los últimos años. Le pedimos que nos cuente la historia del desarrollo de la Educación Sexual en el país, de la cual él ha sido uno de los principales protagonistas.

¿Cómo ha sido su trayectoria en la formación como educador sexual?

En mi formación de grado como profesor en Ciencias Biológicas ha influido fuertemente el modelo biomédico hegemónico de la salud y, por supuesto, de la sexualidad. Las concepciones ideológicas de esa época –hablamos de 1969- impregnaban el currículo de una asignatura denominada “Higiene y Medicina Social”.

Recuerdo que recién egresado del profesorado tuve la oportunidad de escuchar a una Doctora en Medicina Especializada en Hebiatría (desconocida para mí hasta ese momento), donde planteaba las características de lo que hoy llamaríamos “Sexualidad Juvenil”. Lo anecdótico de este hecho es que en esa ocasión la profesional manifestaba que ninguna persona que abordara los temas de sexualidad podría hacerlo si no tenía una sólida formación en la temática, además de tener clara su propia sexualidad.

Este acontecimiento se transformó en un desafío personal y desde ese momento comencé a recorrer este camino apasionante en la búsqueda de una educación sexual liberadora, que rompiera con los modelos biologicistas y moralistas. En la década de los años setenta tuve la primera oportunidad al asistir en Buenos Aires a un curso de Educación Sexual en la escuela de carácter confesional *Centro de Orientación para la vida Familiar y Comunitaria* (COVIFAC). El modelo de Educación Sexual que comunicaban era sobre todo emancipador; utilizaban técnicas participativas con una activa inclusión de padres y madres. En el mismo período participé en unas acciones de capacitación en temas de sexualidad, salud sexual y reproductiva, realizadas por la Asociación Argentina de Protección Familiar (AAPF), destinada a profesionales de diversas disciplinas, como Medicina, Psicología, Asistentes Sociales y Docentes.

Las ideas y comentarios de las tareas que realizamos en esa oportunidad formaron parte de una revista llamada “Contribuciones”. Transitamos momentos muy difíciles en esa dura época. Incluso en una ocasión después de haber transcurrido una capacitación, habían colocado una bomba en el edificio de la AAPF.

En este largo camino de rupturas y búsquedas, una de las experiencias vivida en la

formación como “educador sexual” fue la de participar en el Primer Seminario de Educación Sexual para América Latina y el Caribe (CRESAL) realizado en Bogotá en 1981. Allí, mediante estrategias participativas, actividades lúdicas y momentos de conceptualización se relacionaban la sexualidad con la educación sexual liberadora, comprometida y solidaria. Esta experiencia marcó definitivamente mi posicionamiento ideológico y metodológico, llevándome a adoptar una educación sexual orientada hacia un cambio creador y hacia una aceptación por parte de hombres y mujeres de su cuerpo y de sí mismos, en la búsqueda de una sexualidad placentera y responsable.

¿Cómo se reflejaron estos cambios de concepciones en la educación?

En mi trayectoria docente, tanto en la enseñanza secundaria como a nivel universitario en todas las asignaturas a mi cargo, he tratado los temas de la sexualidad desde la postura señalada precedentemente. Esto se intentó reflejar en el diseño de los innumerables cursos de capacitación docente desarrollados en distintos lugares de país y el extranjero, talleres con jóvenes, adultos y adultas mayores, padres y madres, y con profesionales de la salud en distintos contextos socio-económicos y culturales. En todos ellos he tenido que trabajar profundamente los mitos, las creencias y prejuicios. Entre los temas más resistidos se destacan los relacionados con las actitudes homofóbicas, los posicionamientos dogmatizados en relación a la iniciación sexual, la masturbación y el aborto, entre otros.

Otras de las luchas incansables fue la participación en las reformas curriculares, tanto a nivel nacional como provincial. Por ejemplo, en la década del noventa, en una aparente participación democrática, discutimos y acordamos los contenidos de la Educación Sexual superadora de los paradigmas vigentes, pero a la hora de la aprobación de los documentos desapareció misteriosamente la propuesta. Hasta la actualidad el modelo patologicista y moral persiste fuertemente en el sistema educativo.

Hubo una falsa ilusión: cuando el SIDA surge como epidemia se habla de sexo pero con un estigma aún peor que en el modelo anterior, ya que se asocia la sexualidad con la muerte y la promiscuidad y, lo que es peor aún, con actitudes fuertemente discriminatorias, culpabilizando a una minoría, los homosexuales. Sin embargo, bien sabemos hoy que finalmente fueron los grupos que mejor implementaron las estrategias de prevención y promoción de la salud.

Sin duda alguna la educación sexual es resistida, en especial por las organizaciones políticas dominantes y algunas prácticas religiosas. Ante este panorama al docente puede resultarle cómodo seguir sosteniendo el paradigma biologicista de la sexualidad, de esta forma no se compromete ideológicamente, se conforma con enseñar los “aparatos sexuales” y las funciones reproductivas. No se incluye el placer, el bienestar, los derechos, las conductas discriminatorias, los sentimientos y las emociones que manifestamos los seres humanos al desarrollar una sexualidad plena, libre de tabúes y prejuicios.

¿De lo nuevo qué se parece a viejo?

Con el movimiento feminista y el aparente cuestionamiento al modelo patriarcal,

machista, aparece como nueva la perspectiva del "Género" y casi se reduce el análisis de la sexualidad exclusivamente a este abordaje. Luego de años de intensa búsqueda y cambios de paradigma, hemos caído en la polarización "feminismo vs. machismo" y dejamos de ver la complejidad de la sexualidad.

Si reflexionáramos acerca de que "sexo no es igual a sexualidad", que el "erotismo no es una mala palabra", si reconociéramos que somos sujetos de derecho, que debemos vivir nuestra sexualidad de acuerdo a nuestras propias convicciones, en un marco de respeto hacia el otro, estaríamos iniciando una nueva mirada hacia una sexualidad placentera y solidaria.

La nueva mirada desde la universidad y las escuelas:

He tenido la oportunidad de participar en el año 1990 del equipo que diseñó el currículo del Profesorado en Biología de la Universidad Nacional de Misiones, incorporando el eje de la Salud, donde los temas de sexualidad y educación sexual tienen una fuerte impronta en cuanto a las conceptualizaciones, la aplicación de técnicas participativas y lúdicas en los procesos de aprendizajes; a este enfoque metodológico lo denominamos "taller vivencial".

A partir de la promulgación de la Ley 26.150 de Educación Sexual Integral (ESI), hay un gran número de acciones que está realizando el Ministerio de Educación de la Nación en pos de la formación docente en todo el país. En estos momentos, las escuelas cuentan con material especializado, interesantes propuestas didácticas, material gráfico audiovisual, material para compartir con las familias y lo que es más importante, cuenta con un respaldo jurídico (la ley). No hay más excusas que impidan su implementación. Vienen tiempos de acciones concretas!

En la actualidad he tenido la oportunidad de participar en estas capacitaciones. Para mi alegría personal, después de tantos años de lucha, he percibido que los docentes reciben con gran beneplácito la capacitación, aunque reconociendo sus limitaciones y temores en algunos temas.

En la búsqueda de nuevas herramientas

En estos momentos estoy encarando acciones educativas con un equipo de jóvenes profesionales del campo de la antropología social y la biología, revisando paradigmas viejos y nuevos, removiendo estructuras y movilizándolo a los actores sociales, que no son otros que nuestros docentes, jóvenes, niños, incluso colegas de campos como la sexología, medicina, psicología. Hemos fundado COMES (Colectivo Misionero de Educación Sexual) y desde allí nos dirigimos a distintos puntos del país a desarrollar jornadas de capacitación, talleres vivenciales y proyectos en los que nuestra metodología particular y nuestro posicionamiento ideológico en materia de Educación y Sexualidad son requeridos y hacen bien. El mayor placer que encontramos son las devoluciones que nos hacen estos grupos de personas al compartir las distintas actividades con nosotros. Vemos nuestro granito de arena cuando nos enteramos por los medios o porque nos cuentan, que los participantes de algún curso o taller nuestro continuaron desarrollando actividades en sus escuelas,

institutos, consultorios, academias.

Abrirse a la comunidad y trabajar en conjunto siempre ha sido una tarea muy ardua en la que vengo dejando muchísimo sudor y energía, pero siempre correspondido por el afecto de quienes me acompañan y participan, y eso es lo que me mantiene firme y constante en este devenir de la Educación para las Sexualidades. Nuevos vientos siguen soplando.



Rodolfo Ramos, acreditado como Educador Sexual en el Kinsey Instituto de Sexología de Rosario y Magíster en Trabajo Social por la Universidad Nacional de Entre Ríos, es un pionero en el camino de la educación sexual integral en nuestro país. Recientemente ha publicado el libro **Sexosofía ò Educación para las Sexualidades". Herramientas para la Educación Sexual Integral"**, editado por la Universidad Nacional de Misiones.

Además, es socio fundador de ADBiA, a la cual y desde sus comienzos, ha llevado su rica experiencia en la formación de educadores y educadoras en temas de sexualidad.